

PERASHA
EKEV

08.08.2015
23 AV 5775

431

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ת"סג

APRENDIENDO DE LAS PLEGARIAS DE MOSHÉ

Rabbi David Pinto Chlita

"Y será en razón de que si escuchan las leyes y las justicias estas, cuidan y las hacen a ellas, cuidará entonces HaShem tu Di's para ti el pacto de gracia, que les juro a tus padres" (Debarim 7:12).

HaShem le habla al pueblo y les remarca, que la condición para que la tierra de Israel perdure en nuestras manos y sea una tierra habitable, es únicamente cuando los lehudim cumplan con la Torá y las Mitzvot, pero cuando se alejan del camino abandonando las Mitzvot, entonces la tierra misma es la que no los tolera y termina expulsándolos de sobre su superficie. Con solo revisar la historia veremos que varias décadas luego de la destrucción del Bet Hamikdash, la tierra de Israel quedó desolada y en ruinas, ninguna nación tenía interés en aquellas tierras. Alguna que otra batalla en el lugar, pero esencialmente nunca una intención de conquista para permanecer en ella, Israel pasó a ser un desierto, poblado de fieras silvestres. Pero todo eso cambió drásticamente cuando un grupo de activistas comenzaron con la idea del sionismo, y el retorno a nuestra patria, de pronto los ojos del mundo cambiaron su mirada, y aquella patria sin dueños ni demandantes, pasó a ser el centro de los conflictos, que dividen al mundo. Desde el retorno de los lehudim a nuestra tierra no hubo momento ni instancia en la cual pudimos sentirnos tranquilos ni seguros. Eso es sin dudas lo que la Torá nos dice textualmente en esta Perashá, que para poder vivir seguros tranquilos y en paz en nuestra tierra, es indispensable cumplir con las condiciones establecidas desde un primer momento, tal como en un contrato, donde el incumplimiento de una de las partes, automáticamente anula el compromiso de la otra, es por eso que cuando los lehudim no cumplen con su compromiso, la tierra de Israel tampoco los desea albergar.

Cuando aquellos dirigentes del sionismo comenzaron a difundir y proclamar sus ideas, los Grandes Rabanim de aquellos tiempos, y en especial el Tzadik y Gaón Rabenu loel Teitelbaum Z"l a Admur de Satmer; Clamaba a viva voz, que no era correcto fundar un estado por la fuerza y la simple voluntad de tener una patria, el único que nos regresaría allí, sería el Mashiaj. Y mientras los lehudim no caminemos por las sendas de la Torá, no hay chance ni posibilidad que la idea prospere sin inconvenientes.

Y es una dura y dolorosa realidad ver como cada día la tierra de Israel no les permite a sus hijos estar en una paz duradera. A diario nos enteramos de una nueva amenaza que nos aqueja, que Hashem nos cuida. Y cada vez que las fuerzas militares y tras ellos el pueblo, levantan la bandera de la fuerza propia, vanagloriándose con sus éxitos, de inmediato aparece otra angustia y problema mayor que el anterior. Eso es lo que nos tocó vivir luego de la guerra de los seis días, de la cual las fuerzas militares volvieron exultantes por su victoria, pero aquella emoción se diluyó apenas estalló la guerra de Iom Kipur, donde el gran poderío militar, se vio limitado, escaso e insuficiente para derrotar al enemigo, entonces todos vieron explícitamente, la protección de HaShem y su ayuda, sin la cual quien sabe que hubiese sido de nuestros hermanos.

Hace veinte años conocí al Rab Iaacob Ezraji Tz"l quien dolorosamente perdió a su hijo sirviendo a la patria como soldado de Tzahal, a su casa llegó un militar de alto rango, para darle las condolencias e invitarlo a participar de un acto en honor a los héroes caídos, a realizarse en

la Keneset (palacio legislativo). En ese momento Rab Ezraji le hace al militar el siguiente pedido, quisiera que luego del minuto de silencio, se diga lo siguiente "HaShem es nuestra gran fuerza, y Él es quien da la vida y quien la quita, Glorificado sea su Nombre y bendecido por la eternidad". El militar lo miro y le dijo -En la Keneset, frente a las autoridades no podemos decir cosas como esas, van en contra de la esencia de un militar. Rab Ezraji muy enojado alzo su voz y le dijo, -Acaso creen que con pensamientos como ese van a construir una nación, y suponen incluso que tendrán éxito.

Durante la segunda guerra contra el Líbano, me tocó la dura tarea de ayudar en la sepultura de los héroes caídos en la batalla por el honor de HaShem, recuerdo que en las tapas de los periódicos de publicaban las fotos de aquellos jóvenes soldados, siempre aparecían con la mejor imagen posible, no podía creer que aquellas imágenes coincidían con los terribles cuadros que nos tocaba ver. Sin dudas estos santos y puros hombres llegaron directamente al Olam Habá, como grandes Tzadikim, eso no contradice en absoluto lo que planteamos, sobre lo errado de creer que nuestra fuerza y valor es lo que nos da las victorias. Cualquier ser pensante tiene muy claro que de no ser por estos héroes que dieron su vida para proteger a sus hermanos, quien sabe hoy estriamos llorando otro holocausto. Lo que si afirmamos con la seguridad de la fe que todas nuestras victorias, son única y exclusivamente gracias a la bendición y el beneplácito de HaShem Bendito sea. Y mientras los soldados arriesgan sus vidas en el frente de batalla, los jóvenes de las Ieshivot y los Abrejm de los Colelim, deben reforzar su estudio y dedicación por la Torá, aportando de esa forma su parte indispensable para el bien y la paz en nuestra tierra. Y si D's libre no cumplen con su deber, estudiando Torá, se asemejan entonces a aquellas dos tribus y media, que pidieron permanecer fuera de la tierra de Israel sin sumarse a la conquista de la tierra, por lo que debieron recibir el reproche y reclamo de Moshé, por falta de compromiso y solidaridad para con sus hermanos.

La Sagrada Ierushalaim fue destruida, pero esas ruinas no son eternas, tenemos la promesa del Creador que habrá una redención y que con ella Ierushalaim resurgirá. Es por ello que el dolor de las ruinas, nunca acaba y la herida no cicatriza, ya dijeron nuestros sabios que a un fallecido lo terminan olvidando ya que la mente humana con el correr del tiempo tiende a aceptar las realidades, pero al saber que Ierushalaim resurgirá, no hay lugar entonces al olvido, y cada día tenemos viva la esperanza de que llegue el Mashiaj y la redención permitiéndonos revivir todo el esplendor de nuestra Sagrada ciudad.

Es por ello que muchos Tzadikim se reusaron a consolarse sobre la pérdida de Ierushalaim. Tal como se cuenta de Rabbi Iehuda Halevi Z"l que cuando llegó frente a las piedras del Kotel, comenzó a llorar amargamente, pidiendo desconsolado por la inmediata redención, en esos momentos paso por allí un árabe, y no pudo tolerar aquel llanto, y en su ira golpeo despiadadamente la cabeza del Tzadik, su acción deja claro que para las naciones del mundo no es posible aceptar, nuestra fe y esperanza, ellos pretenden hacer de nuestra fe y creencia apenas si un episodio de la historia. Pero nosotros que tenemos la seguridad plena de que el Sagrado Templo se reconstruirá, nunca podremos dejar de llorarlo, pidiendo por la inmediata redención, permitiendo que en nuestra generación se cumplan las palabras del versículo "Y verán nuestros ojos tu retorno a Tizón con misericordia".

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Las inequidades judiciales

Leyendo una de las publicaciones semanales con palabras de Torá, me enteré que el superior tribunal de Israel promulgó un dictamen, en el cual le prohíbe a un juez y un abogado que compartan una causa rezar en un mismo templo, el argumento fue que durante los rezos se puede promover la fraternidad, dando lugar a las amistades que terminan en corrupción.

Inicialmente pensé que este era un dictamen correcto. Encontrarse todos los días en el templo promueve la amistad que podría derivar en algún hecho incorrecto. Pero luego de pensarlo más detenidamente me convencí que es un dictamen esencialmente absurdo ¿Cómo es posible pensar que un juez y un abogado que llegan al Bet Hakeneset para rezar, estando parados frente a Hashem, puedan pensar en algún acto que derive en injusticia? Eso va en contra de la filosofía de un rezo comunitario. Todos buscan unirse y apegarse con el Creador. Esto seguro aleja a cualquier persona incluso de un pensamiento incorrecto. Además la Torá ordenó a los jueces “Justicia, justicia perseguirás”, es suficiente para que un juez Iehudí tenga claro que no puede alterar ni incumplir sus funciones haciendo un acto incorrecto. Al contrario, el rezo es el mejor instrumento para estar cada día más cerca de Hashem y más lejos de las injusticias.

Por otro lado me enteré de un caso que conmociona: Resulta que en un hospital infantil, un padre que acompañaba a su hijo convaleciente de una grave enfermedad terminó cayendo en el pecado con una mujer que también tenía internado a su hijo en la cama contigua. Y luego de tantos días y horas de diálogos estas dos personas cedieron ante la tentación de la infidelidad. En mi asombro me preguntaba una y otra vez –“¿Cómo es posible que padres con hijos gravemente enfermos, al borde de la muerte, lleguen a niveles tan bajos y a faltar a su compromiso de esposa o marido?”. Pero en el mundo hay una ceguera muy grande y en lugar de cuidar el respeto del espacio exclusivo para el hombre o la mujer, pretenden difundir la igualdad, mezclando cada vez más a las mujeres entre los hombres, enarbolando así la bandera del progresismo y desarrollo. Pero lamentablemente al único destino que esto conduce es a la promiscuidad y el pecado. Allí mis pensamientos cerraron ambas situaciones, como es posible que un estado Iehudí se preocupe en controlar cuestiones irreales e intrascendentes como los rezos de un juez y un abogado. Pero dejando a la deriva y a merced del mal instinto otras cosas que si deben cuidarse, cada uno en su lugar y espacio, como lo son los hombres de las mujeres.

La falta de Torá confunde a la mente y ciega incluso a la justicia, buscado dividir y separar aquello que beneficia si se une, y unir y mezclar aquellas cosas que terminan y derivan en errores para el perjuicio de todas las partes.

Netzor Leshonjá

La manera de corregir el error del Lashón Hará

Quien oyó y aceptó un Rejilut (chisme sobre alguien en contra suyo) y pretende hacer Teshubá, debe trabajar arduamente para quitar de su mente, corazón y conciencia aquellas palabras que oyó. Si le es difícil conseguir pensar que todo eso era mentira, que por lo menos trate de pensar que algunos detalles no eran exactos. Además debe comprometerse a que a partir de ese momento se cuidará de no escuchar Lashón Hará y Rejilut.

“Bendito serás de todos los pueblos, no habrá en ti ni un estéril ni ninguna estéril ni en tus animales” (Debarim 7:14)

“La frase de todos los pueblos” merece ser explicada, Rabenu Azaria Figó Ztz”l lo hace apelando a un hecho histórico, y dice: Cuando la matriarca Ribká se va de su casa paterna, es bendecida por su familia que le dicen “Y serás decenas de miles” por esa bendición fue que no podía tener hijos hasta que junto a Itzjak su esposo suplicaron y HaShem les concedió descendencia, HaShem no quería que se diga que aquellos hijos, fueron gracias a las bendiciones de Laban. Por eso ahora la Torá remarca y dice: Aunque los demás pueblos te bendigan no habrá en ti estériles. Ya quedo demostrado con Itzjak, que es HaShem quien da los hijos.

“Y te empobreció y te hambreo y te dio de comer el Man” (Debarim 8:3)

Las primeras palabras del versículo llaman la atención, ¿Acaso se puede decir que HaShem los hizo sufrir o pasar hambre, cuando en realidad les dio de comer el Man del cielo durante cuarenta años? Los autores del Tosafot responden y dicen: Es verdad Hashem les mandaba comida del cielo, pero se los entregaba día a día y no en cantidades que pudiesen ahorrar y guardar, eso les generaba la sensación de la falta, como dijeron nuestros Sabios “Se siente mucha tranquilidad cuando uno tiene el pan en la canasta muy distinto de aquel que no lo tiene y lo debe conseguir cada día”

“Comerás te saciaras y bendecirás” (Debarim 8:10)

Cuentan sobre Rabenu Jaim Ben Atar Zia”a que recibió una vez Don Iehoshua Sasportas, un hombre rico pero ignorante. Él había comprado un espléndido campo de un árabe, en el cual había varios manantiales de agua fresca y dulce, con el correr de los días extrañamente el agua iba aminorando y al cabo de dos meses aquellas fuentes naturales se habían secado, desesperado Don Iehoshua fue a ver al Or Hajaim Hakadosh quien era conocido por todos como hombre de grandes milagros. Mientras Don Iehoshua contaba su historia, le sirvieron un vaso con agua y sin decir nada antes ni después lo bebió en algunos sorbos, el Tzadik reaccionó de inmediato y dijo, esa es la razón y también la solución, tú piensas que se puede disfrutar de lo HaShem nos da sin decir la Berajá, por eso es que se han secado tus manantiales, si corriges tu error y te comprometes a cuidar siempre que beban digan las Berajot, todo volverá a la normalidad, Don Sasportas se comprometió y comenzó a cumplir con su promesa, y en menos de veinticuatro horas los manantiales volvieron a llenarse.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

La familia Abuganim de Mogador, eran muy allegados al Tzadik Rabbí Jaim Pinto Hakatan, era muy común que cuando llegaba al lugar, se hospedara en su casa. En una de esas visitas el Tzadik vio que el semblante de la señora reflejaba tristeza, le preguntó entonces, ¿Qué le sucedía? la mujer le respondió, he perdido mis aros por eso estoy triste, Rabbí Jaim Zia”a, le dijo ya no sufras, levanta el colchón de tu cama y búscalos allí. Efectivamente la mujer siguió las indicaciones del Tzadik y de inmediato aparecieron las joyas.

Haftará

“Y dijo Sión” (Ishaia 49)

Esta es la segunda de las Haftarot del consuelo y en su contenido hay palabras de consolación y que refuerzan la fe en Hashem y en su Torá.

En la tienda de nuestros patriarcas Abraham y Sará les tocó vivir un momento de crisis luego del nacimiento de Ishmael, Sará llegó a decirle a Abraham “Mi humillación es responsabilidad tuya” y su reclamo radicaba esencialmente en silencio de Abraham cuando ella era humillada.

Aprendemos de esta historia que hay un deber y obligación de no permanecer callados, cuando haciéndolo, terminamos ofendiendo o molestando a alguien. En el libro “Sijot Jizuk” escribe que en estos tiempos una de las dificultades más comunes es poder regalarle a un compañero una bella palabra o frase de aliento, cada vez es más difícil que eso suceda, y se complica aún más, cuando alguien prospera o tiene éxito en alguna cuestión personal, es casi imposible recibir una palabra de aliento, ya que muy pocos pueden tolerar ver que otro sea más exitoso que él. Es muy común que cuando llega alguien nuevo a un grupo, sea en el trabajo, la escuela e incluso en el ámbito de las Ieshivot, que el nuevo debe pasar primero por la difícil prueba de sentirse ignorado e incluso despreciado injustamente, pagando la cara tarifa del mal llamado derecho de piso. Pudiendo ocasionar en muchas personas el quiebre de su autoestima.

Un depósito a plazo fijo con el mejor rendimiento

Las siguientes líneas las tomamos del libro “Shetulum Bebet HaShem” del gran educador Rab Zelig Pliskin Shlita que nos dice: Un pilar básico en la educación de los hijos, es el siguiente y debe ser leído con detenimiento y atención.

Debemos imaginar el corazón de un niño, cual un banco de inversiones, con depósitos a plazo fijo, allí depositamos el amor, la atención, los regalos el calor del hogar, cada sonrisa y cada buena palabra, cada caricia queda allí depositada, si el niño pudiese ir solo hasta la estación del autobús, pero a pesar de ello es acompañado por su padre o su madre, no fue un trayecto sin valor, esa caminata se acredita en la cuenta, aquella visita al médico para controlarlo y finalmente no era nada, no fue en vano, todas las acciones se suman a la cuenta y esos tesoros quedan por siempre a resguardo, nunca podrán ser retirados, quedaran en ese corazón y darán su rendimiento y frutos en el momento correcto floreciendo y dando los más bellos frutos, dándole la fortaleza y el entusiasmo a aquel niño para poder cumplir de la mejor manera las Mitzvot.

El amor hace milagros

El autor de la obra “Maor Vashemes” escribe que estuvo presente cuando Rabbí Zusha de Anipoli, le pregunto a su hermano Rabbí Elimelej de Lizensk ¿Cómo es que los Tzadikim tienen la fuerza para revelar en este mundo milagros que superan las leyes de la naturaleza e incluso al destino? le respondió Rabbí Elimelej, los Tzadikim que tienen la cualidad del amor por los demás y la fraternidad para con todos, pueden cambiar inclusive el curso del mundo, entonces Rabbí Zusha aceptó aquellas palabras. Pero además de estos Tzadikim hay otros que no son menos sabios y conocedores de la Torá e incluso muy exigentes en el cumplimiento de cada Mitzvá, pero no cuidan el honor y respeto por los demás carecen del amor y paz y amistad. En esas personas la Torá no les alcanza para alterar el rumbo de la naturaleza, como cuenta el Talmud Ierushalmí, sobre Rabbí Pinjas Ben Iair que iba por el camino y se topó con un río, entonces El Rabbí le dijo al río interrumpe tu cause para que yo pueda seguir y así fue como el agua le dio paso al Tzadik. Luego los discípulos le preguntaron a su maestro ¿También por nosotros el río dejara de correr? Y el maestro les respondió, si nunca le han faltado el respeto a un compañero cuidando su honor, también las aguas los honraran a ustedes dándoles el paso, pero si no cuidaron siempre el honor de los demás, tampoco serán merecedores del respeto de la naturaleza.

El mérito de la Mitzvá es para aquel que la concluye

“Toda la Mitzvá que Yo te ordeno hoy cuidaran para hacer en pos de que vivan y se multipliquen y vengan a heredar la tierra que les juró HaShem a vuestros padres” (Debarim 8:1)

Rashí explica “toda la Mitzvá” si haz comenzado una Mitzvá debes ser tu quien la termine ya que el mérito y la autoría es de aquel que la concluye y respalda sus palabras en los dichos del profeta (Iehoshua 24:32) “Y los restos de Iosef que trajeron los hijos de Israel de Egipto fueron sepultados en Shejem” A pesar de que el que realmente se encargó de llevar consigo aquellos restos cuando salían de Egipto, fue Moshé, el hecho de que la misión fue terminada por los hijos de Israel entonces se les otorgo a ellos la autoría de toda la Mitzvá. Aprendemos entonces cuán importante es no dejar una Mitzvá inconclusa, por ejemplo si comenzamos a rezar concentrados, es nuestra obligación concluir del mismo modo, o si empezamos a ayudar a alguien debemos continuar hasta terminar la obra, no sea cosa que llegue otra persona y termine eso que nosotros comenzamos y se le adjudique nuestro mérito.

Recuerdo de mi infancia en Marruecos como las mujeres antes de Pesaj, fregaban y limpiaban sus casas, hasta dentro de las grietas o los lugares más insospechados, pero dolorosamente muchas de ellas y por ignorancia, D’s nos libre, el último día de la fiesta, cuando aún el Jametz está prohibido, comenzaban los preparativos para la famosa Mimona, pidiéndole a un no Iehudí que les compre la harina y levadura, borrando todo el mérito de haber comenzado con tanto sacrificio y esfuerzo la Mitzvá, a estas señoras sin dudas les deberíamos decir, haz comenzado la Mitzvá, debes también terminarla. ¿Y como realmente se puede mantener el entusiasmo hasta el final? Es muy simple, debemos tomar conciencia del valor incalculable que tiene cada Mitzvá. Podríamos comparar las acciones inconclusas con el mejor de los automóviles que externamente, deslumbra por su apariencia pero si no tiene motor, no puede ir a ninguna parte. Así es con las Mitzvot le da un mérito de recibir recompensa, pero solamente es posible si lleva puesto el motor que lo conduce hasta cumplir final. Debemos aclarar que también habrá pago para los que comienzan a realizar una Mitzvá y por algún percance lo logra terminarla, HaShem no deja nada sin pagar, pero esa Mitzvá no será con su nombre y nunca podrá compararse con la recompensa por hacer toda la acción. Y por eso se le dice a quién comienza una Mitzvá ¡Debes terminarla!.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Para que el documento Pruzbol tenga validez es necesario que el deudor posea algún bien inmueble. Si no tiene nada ni siquiera alquilado, puede quien le prestó, cederle sin que siquiera el otro lo sepa, alguna propiedad para poder dar vigencia y valor al Pruzbol.

El Pruzbol funciona solamente con las deudas previas a la escritura del documento, prestamos hechos después, la Shemitá lo interrumpe. Hay quienes acostumbran a hacer algún préstamo intencionalmente luego de escribir el pruzbol, para cumplir con la Mitzvá de hacer caducar una deuda en Shemitá. También se puede escribir en el mismo pruzbol que no caducan sus deudas, excepto alguna puntual y de esta manera cumplir con la Mitzvá de que la Shemitá la interrumpe.